Querido Profesor,

 ¿Qué puedo hacer? Mis amigos dicen que soy un romántico y a veces yo también lo creo…

 Me identifico con las doncellas medievales que apoyaban el codo en el alfeizar y la barbilla en la mano y esperaban décadas a que llegara algún caballero de brillante armadura, pero él nunca llegaba y ellas morían de tristeza y desilusión o se casaban con algún campesino u otro pretendiente que de caballero armado no tenía nada...

 Siento que vivo en una época equivocada. Leo y leo novelas de amor para satisfacer en parte la necesidad de drama, misterio y un montón de cosas más que ya no hay en mi vida, pero creo que con la nariz metida entre las páginas me pierdo mi propia novela.

 Profesor, olvide lo que dije, lo que pasa es que estoy resfriado y soy tan fatalista que pienso que cualquier cosa que diga puede ser lo último que diga, entonces, debo escoger mis palabras con extremo cuidado, justamente lo que no estoy haciendo ahora.

 Lo peor de todo es que me encanta estar resfriado, amo la sobredosis de cama y medicinas, la misteriosa sopa de pollo y los regaloneos, sobre todo los regaloneos; pero también pienso que es un poco masoquista de mi parte, entonces intento guardar las apariencias -como si se pudiera ocultar el orgasmo de felicidad que tengo cuando falto a clases- al fin y al cabo, de eso vivimos.

 En fin, la cama me llama, hay un té de manzana y canela esperándome y ya saben lo que dicen "nunca hagas esperar a un té, son muy rencorosos”, sobre todo si lo preparó mamá, las mamás también son muy rencorosas.

 Le escribiré otra carta apenas me recupere, pero no creo que sea pronto.

Sinceramente,

Alumno enfermo.